



Rabino Yosef Garmon

Rabino y Presidente de la Coalición Humanitaria Internacional.

Para mí el mensaje más importante, antes de las palabras, es la oportunidad de poder sentarme alrededor de una mesa con un Sheij de la Comunidad Musulmana, amigos de la Comunidad Católica, Cristiana, Cienciología, de todos; y a veces parece un chiste cuando están hablando de los líderes de todas las comunidades, pero es la realidad que debemos que tener, ese es el mensaje más importante. Dicen que una vez, Albert Einstein le dijo a Charles Chaplin “te admiro mucho porque no dices ninguna palabra y todo el mundo te entiende”, y el otro le contestó “mira, a ti te admiro más porque dices tantas palabras y nadie te entiende”. A veces entendemos las palabras, a veces no, pero las acciones siempre las entendemos.

Hoy en día, es un día muy triste para el pueblo de Israel, porque recordamos el día del Holocausto, 6 millones de personas que murieron solamente por ser judíos, y es una oscuridad, pero tampoco podemos olvidar la luz, no podemos olvidar a la gente que transmite luz, como ustedes que están aquí el día de hoy, y como yo veo en distintas partes del mundo. Estuve en Ucrania hace menos de un mes y me preguntaron “¿qué viste?”, vi mucha oscuridad, es una tragedia lo que está pasando en la guerra, niños que están pasando horas bajo el frío sin comida; pero también vi mucha luz, vi esperanza, vi mucha gente y muchas organizaciones y religiones que están ahí dedicando el tiempo para iluminar el mundo.

Quiero contar algo personal que no lo cuento mucho, normalmente creo que en mi vida casi no lo he contado en público, y creo que para mí es la parte más importante de estar hoy aquí. Un poco antes de tener 13 años, hay una fiesta que se hace cuando uno cumple 13 años, en Jerusalén era 9 de agosto de 2001, antes de las dos de la tarde, fui a comprar un traje para esa fiesta de los 13 años en una tienda, y a las dos de la tarde de repente escuché una explosión terrible, a dos tiendas, cerca de donde yo estuve. Entró un terrorista y mató ahí a 15 personas, 130 heridos, yo llegué ahí antes que las ambulancias, porque estuve cerca, quise saber qué había pasado y lo que vi ahí no lo puedo olvidar, ahí como niño estuve pensando y dije “¿cómo puede ser que la religión esté atrayendo a una persona a hacer algo así?”

Me empecé a alejar un poco de la religión, me causó un poco de cho-

que, no importa cuál religión, pero me causó un poco de tristeza, confusión, como lo quieran llamar, y me alejé. Luego entendí, de repente, que el problema no es la religión, ninguna religión es el problema del mundo, a veces son los religiosos quienes interpretan mal alguna religión, pero podemos ver en cualquier religión extremista a un lado, como podemos ver también mucha gente buena, en cualquier religión, depende de tu mirada dónde quieres ver.

Hace unos años en Guatemala, estuve con un cura, un padre francés, se llama Patrick Desbois, y él estaba inaugurando con nosotros un museo del Holocausto. Yo le pregunté “¿qué trae a un padre de Francia a abrir un museo del Holocausto en Guatemala?” y me dice que él hizo un estudio en la ex Unión Soviética, en lugares donde mataron 1 millón de judíos también por balas, y él cuando caminaba ahí en los bosques, dijo que escuchaba la voz de Dios gritando la misma pregunta que le hizo a Caín “¿dónde está tu hermano?”, y dijo “yo estoy aquí para tratar de responder a esa pregunta que Dios nos hace siempre”. Es muy fácil estar aquí hablando, pero el trabajo de los religiosos no es hablar, el trabajo de los religiosos es actuar también, ustedes recuerdan aquel famoso escenario de Moisés en la zarza que ve fuego y le pregunta a Dios qué está pasando, ¿qué está pasando en verdad? ¿Qué está viendo Moisés? ¿Cuál era su pregunta? Moisés ve fuego, Moisés ve sufrimiento y le pregunta a Dios, “Dios si tú estás, ¿cómo puede ser que haya sufrimiento? Que el pueblo está esclavizado en Egipto.” ¿Saben qué fue lo que Dios le respondió? “¡Ah, Moisés! Buenos días, ¿te molesta el sufrimiento?, ve a sacar al pueblo de Egipto, ¿te molesta el fuego? Ve a apagarlo. ¿Por qué me haces las preguntas a mí? Estás aquí en el mundo, no solamente para creer en mí, dice Dios.”

Las religiones tienen que hablar de la creencia de Dios en nosotros, Dios cree en cada uno de ustedes que está aquí, y no podemos nada más preguntar “¿por qué hay maldad?”, sino que debemos responder con acciones y sí podemos. Pasó en la erupción de fuego del volcán en Guatemala y en otros desastres donde estuve presente, no gracias a mí, sino a la unión de diferentes religiones, logramos hacer una coalición humanitaria que habla más allá de la religión, habla más allá de la política porque un niño que tiene hambre no le importa qué político elegiste o qué religión practicas, él tiene hambre, él quiere comer, y la pregunta es ¿qué le estás dando?, ¿un rezo?, hasta que tú vas a terminar tu rezo él va a terminar su vida, y Dios le dijo a Moisés también “deja de rezar, dile al pueblo que siga”.

El famoso filósofo Engels dijo, “si algo aprendimos de la historia es que no aprendimos nada”, y lamentablemente a veces es verdad porque podemos hablar y yo estuve en diferentes congresos que hablan de paz, pero niños siguen muriendo en Siria, siguen muriendo en Ucrania y en diferentes partes del mundo; la pregunta es, como religiosos no importa qué religión, ¿qué estamos respondiendo a eso?, ¿cómo podemos responder a eso?

Ustedes saben que Saladino, siglo XII, le preguntó a un rabino, una historia verídica, le preguntó “¿cuál es la religión correcta y verdadera del mundo?”, y el rabino no sabía qué decir, porque si decía que el Judaísmo se iba a molestar Saladino, si decía que el islam iba a decir “conviértete al islam”, si decía que el Cristianismo tampoco iba a ganar algo, entonces, como no sabía le dijo “te voy a contar una historia: estaba un señor que tenía un anillo muy especial y muy valioso, y este

anillo tenía aparte de su valor, también a la persona que lo portaba, traía luz y bendición a su alrededor. Esa persona tuvo tres hijos y casi 120 años que se iba, no sabía a quién de esos tres hijos darle el anillo, entonces fue con un sabio y le hizo dos réplicas, y le regaló a cada uno de sus hijos uno. Cuando él falleció, los hijos empiezan a discutir porque sabían que solo había un anillo original, discuten y pelean, hasta que llega el juez y dice: esa persona que tiene el anillo, pero que trae bendición a su alrededor y trae paz, él está con el original”.

Para mí, ésta historia es muy profunda si lo piensas un rato,

No importa qué religión apliques, lo importante es qué resultados traes a este mundo. ¿Traes paz y bendición? Estás en lo correcto, ¿traes problemas? Estás en una réplica.

La religión es como el fuego, lo leímos también con los hijos de Aarón esta semana que murieron cuando se inauguró el Tabernáculo, porque querían sacrificarse, querían algo más extremo, radical, sí la religión dice, que es como el fuego, te alejas demasiado, te congelas; te acercas demasiado, te puedes quemar.

Quiero terminar con una historia que tiene que ver con el día del Holocausto. Un doctor que se llamaba Ludwig Guttman, 1935 en Alemania, no podía hacer su trabajo porque empezaron las leyes contra los judíos, se fue a Gran Bretaña en 1943, empezó a ver en un hospital todos los soldados que llegaban de la guerra, quienes no podían ni caminar, estaban todos tirados en las camas, solo les dieron tranquilizantes para que se fueran tranquilos, pero no les hicieron nada. Él



llegó y empezó a moverlos, lo criticaron, le dijeron que los estaba haciendo sufrir, a lo que dijo “no, esa es la manera de creer en ellos. Ellos son buenas personas.” Después los llevó afuera en sillas de ruedas con los doctores también en sillas de ruedas para un juego, y de ahí poco a poco comenzaron a salir, y él empezó a formar la olimpiada de lo que se conoce como Juegos Paralímpicos, que ya para 2012 llegaron personas de 164 países, más de 4 mil 213 personas que fueron a participar en eso. Después le preguntaron cómo él logró hacer eso y él dijo “porque yo me escapé de un lugar, yo sentí lo que es ser oprimido, lo que es ser rechazado, yo sentí lo que ellos al estar tirados en la cama; y si alguien va a sentir lo que ellos sienten, alguien los va a poder sacar adelante”.

Nosotros hablamos del pueblo elegido, del templo elegido, no es que vengamos de una sangre azul, todo lo contrario, venimos de sangre de esclavos de Egipto, y el mensaje de esperanza, que sentimos lo que es ser rechazados, sentimos lo que es ser alejados y podemos decir que no importa si estás esclavo en Egipto o el más alejado del mundo, Dios siempre te puede sacar, puedes ganar tu tierra prometida. Pasamos en el mundo muchas cosas malas, mucha sangre, muchas cosas de las que no se puede ni hablar, pero llega el momento en que tenemos que decir “de aquí tenemos que cambiar y tenemos que hacer algo juntos”. Cada vez que hay un desastre llegan organizaciones y cada una hace sus cosas por aparte, quiero nada más en mi humilde opinión, recordar que si podemos en este Foro tan importante ver la manera de hacer un proyecto grande para la gente, en común con todos; algo bueno para los demás, escoger una comunidad pobre, escoger algo, ustedes saben más que yo, pero hacer algo juntos porque ese es el mensaje más grande de la Biblia, de Dios, lo que quieran, antes de religiones, antes de hacer política, Dios dijo “llegaron del mismo ser humano, llegaron del mismo lugar y son hermanos, son familia antes de tener diferencias”, ese es el primer mensaje del Génesis.

Dios creó miles de tipos de árboles, colores, lo que quieran, pero solo un humano, porque llegamos del mismo humano y eso es más fuerte que cualquier otra realidad. Mi esposa, con eso termino, tenía un momento delicado de salud hace poco y ella me dijo que antes de entrar a la operación, estaba medio dormida, empieza a ver un sueño donde estaba en un edificio muy alto y de repente llega alguien que la comienza a empujar. Ella grita, tiene mucho miedo, la empuja y comienza a caer; y en ese momento grita y llora cuando siente que le salen alas y empieza a volar.

Ella aprendió de esa dificultad a salir con sus alas para poder volar. Creo que nosotros, con toda la historia del mundo que tenemos atrás, tantas cosas malas, guerras, problemas, tanto infierno; llegó el momento de transformarlo en paraíso. El profeta Jeremías dijo “no confíen en aquellos que engañan diciendo ¡el templo de Dios, el templo de Dios! Hagan justicia, mejoren la conducta, no opriman al extranjero, al huérfano, a la viuda, eso es lo más importante en la vida”; porque dijo Martin Luther King “hemos aprendido a volar como los pájaros, a nadar como los pescados, pero el arte más sencillo de vivir como hermanos y hermanas en esta tierra todavía no lo aprendimos”. Hoy creo que podemos cambiar esto para así aprenderlo y así caminar juntos, porque sí somos hermanos y hermanas.